



Inauguración de la 65a Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe

Discurso

Ayelén Mazzina

Ministra de las Mujeres, Géneros y
Diversidad de Argentina



Ministerio de las Mujeres,
Géneros y Diversidad
Argentina



Inauguración de la 65a Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe

Discurso
Ayelén Mazzina

Ministra de las Mujeres, Géneros y
Diversidad de Argentina



Ministerio de las Mujeres,
Géneros y Diversidad
Argentina

Buenos días. Es un honor para mí presidir esta sexagésima quinta *Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe*.

En principio, quería agradecer a las delegaciones por conectarse y destacar la gran convocatoria. Qué importante encontrarnos, luego de la gran experiencia que nos dejó la última CSW, donde pudimos llevar nuestro aporte y nuestras preocupaciones como región. Además, quiero destacar este espacio de cooperación entre los Estados, donde el apoyo y la articulación de ONU Mujeres y la CEPAL es fundamental.

Como Mesa Directiva, nos reúne un propósito común: abordar las problemáticas que afectan particularmente a las mujeres, lesbianas, gays, bisexuales, travestis, trans e intersex de nuestra región; y buscar soluciones conjuntas. En este sentido, **quería mencionar algunos de los objetivos particulares que tenemos para estos dos días de trabajo; y también, delinear los desafíos en la coyuntura actual, de cara a la agenda que tenemos por delante.**

Como primer punto, camino a la próxima sesión de la CSW, debemos definir una declaración que dé cuenta de las demandas y la búsqueda de nuestros países en el marco de un proyecto regional de desarrollarnos con inclusión. Del mismo modo, **debemos acordar cuáles serán los temas eje en la décimo sexta Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe**, que se realizará en México en 2025. **Espero que podamos darle continuidad al gran Compromiso conseguido en la décimo quinta Conferencia que se realizó en Argentina**, justo hace un año atrás, cuando pusimos a los cuidados en el centro de la escena, como un horizonte no sólo necesario para el desarrollo sostenible con igualdad de género sino también posible; porque sabemos que cuando hay voluntad de los Gobiernos y hay acuerdos multisectoriales, se puede y la región avanza.

Sabemos que los cuidados mueven el mundo, pero que su distribución en la sociedad es injusta y desigual, y que esto impacta en nuestras economías. Esto se hizo evidente durante la pandemia: cuando todos los sectores productivos frenaban, la necesidad del trabajo de cuidado aumentaba y el sistema de cuidados entraba en crisis. Es decir: necesitamos de los cuidados porque son los que sostienen las casas, los barrios y las comunidades, y mucho más en tiempos de crisis. ¿Y quiénes estamos allí, en la primera línea, cuidando? Las mujeres.

Todas tareas domésticas que hacemos cada día principalmente las mujeres (limpiar la casa, lavar la ropa, preparar la comida de los niños y las niñas, acostarlos, llevarles a la escuela, atender y acompañar a adultos mayores de nuestras familias; y también, revolver las ollas de los comedores en los barrios populares...) son parte de un trabajo no remunerado. Un trabajo que recae tres veces más en nosotras que en los varones y que nos quita tiempo y oportunidades para estudiar, para buscar trabajo, para encontrar trabajos registrados y bien pagos. Y que por todo esto, las mujeres en promedio somos más pobres que los varones, en la región y en el mundo.

Por eso, en el Compromiso de Buenos Aires, hemos reconocido a los cuidados como un trabajo, como una necesidad y como un derecho. Hemos llamado a priorizar la

sostenibilidad de la vida y del planeta, en un modelo de desarrollo que reconozca a los cuidados como parte de los derechos humanos fundamentales para el bienestar de la población en su conjunto; que garantice los derechos de las personas que necesitan cuidados y de quienes cuidan; y que visibilice los efectos multiplicadores de la economía del cuidado en términos de bienestar y como un sector dinamizador para una recuperación inclusiva y transformadora y con igualdad.

En este sentido, considero que la formación y el fortalecimiento de las Sociedades del cuidado debe seguir siendo un tema central de nuestras agendas.

En Buenos Aires hemos dibujado la base, hemos trazado los caminos. A lo largo de este año, hemos puesto el motor en marcha. Por eso, ahora es el momento de avanzar. **Avancemos hacia una Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe en México, desarrollando sistemas integrales de cuidados que involucren el compromiso articulado del Estado, el sector privado, las familias, las organizaciones; y potenciando nuestros acuerdos establecidos desde la gobernanza y financiamiento.**

Contamos con bases sólidas para que ninguno de los derechos que hemos conseguido pueda ser vulnerado. En un contexto de oleada antidemocrática, debemos defender lo logrado y seguir avanzando. No es mi intención generar miedo ni mucho menos, rispideces; **solo quiero ser realista sobre lo que está pasando en mi país, Argentina, como pasa y ha pasado en varios países de nuestra región: mientras nosotros y nosotras discutimos cuál es la mejor forma de lograr un desarrollo con inclusión -porque sabemos que no es posible lograr un crecimiento sostenible si no es cerrando las brechas de desigualdad- hay fuerzas políticas que atentan con nuestras democracias y niegan la desigualdad entre los géneros: niegan que en nuestros países hay millones de madres criando solas a sus hijos e hijas, mientras los padres adeudan la cuota alimentaria. Niegan que la mayoría de esas madres están sobreocupadas en múltiples trabajos informales, haciendo malabares para que alcance la comida, día a día, mes a mes. Niegan que en las empresas existe el acoso laboral y la discriminación por género. Niegan que las personas trans se encuentran tan excluidas del sistema que necesitan un cupo laboral para acceder a un trabajo formal, porque sino, no las contratan. Niegan que las mujeres faltan en la construcción o en la tecnología porque todavía existen barreras culturales, materiales y económicas que impiden que las mujeres y diversidades se inserten en los sectores más dinámicos de nuestras economías. Y sobre todo, **niegan todo el trabajo que hemos hecho en estos años para evidenciar estas desigualdades y para achicarlas.****

Es necesario que en la región hablemos sobre la pobreza de tiempo. Es necesario que sigamos hablando de cómo la pobreza impacta sobre las mujeres, las lesbianas, bisexuales, travestis, trans, intersex; de cómo impacta más todavía en las que son madres, y en las juventudes y las infancias.

Es necesario darnos una estrategia y establecer políticas públicas que fortalezcan la autonomía económica de las mujeres, que distribuyan los cuidados, que impulsen su inserción en puestos de trabajo formal y de calidad.

Y sobre todo -y aquí vengo con el desafío- es urgente y necesario que defendamos todo lo que hemos avanzado en estos últimos años, que es mucho, que lo hemos logrado con articulación, con decisión y con una herramienta de gestión clave: la institucionalidad.

Defendamos la institucionalidad en la agenda de género y diversidad, porque es la que nos permite contar con presupuesto, desplegar una estructura de acción federal y regional, y trabajar en red.

Miren, nuestra región de América Latina y el Caribe es la única en el mundo que trabaja desde hace más de 30 años alrededor de una Agenda Regional de Género. Es decir, contamos con una hoja de ruta ambiciosa e integral para achicar las brechas de desigualdad y garantizar a las mujeres, adolescencias e infancias, en toda su diversidad, el acceso efectivo a sus derechos, que son derechos humanos. Es decir: más de 30 años marcando el rumbo a nivel global, a través de la alianza, la articulación, el debate y la proyección de los Gobiernos, el Sistema de las Naciones Unidas, los organismos internacionales y el movimiento feminista y de las mujeres, desde la academia y desde las organizaciones. Con el avance de la institucionalidad, esta agenda tomó impulso en la región y logró mayor incidencia local e internacional.

La institucionalidad de género no se da en el vacío. Se da con un movimiento de mujeres organizado a nivel regional, se da con voluntad política y con la democratización de la agenda a nivel social, cultural, político y económico. La institucionalidad ha puesto en el centro de las políticas a las mujeres y diversidades: las ha posicionado como sujetos políticos y de derechos y ha permitido que pasen de ser beneficiarias de las políticas públicas a ser las protagonistas. ¿No la vamos a defender?

No podemos permitirnos como región retroceder en derechos. Ni un paso atrás.

Antes de finalizar, no quiero dejar pasar esta oportunidad para pedir por la paz entre Israel y Palestina. La guerra jamás puede ser la solución a nada.

Mi solidaridad con los pueblos afectados, sobre todo con las mujeres, los niños y niñas que pagan con sus vidas y sus cuerpos los costos de la guerra del capital ideológico, político y cultural de los territorios. Porque son las mujeres, con sus hijos e hijas, el botín de esta guerra. Pero ya han dicho basta: las mujeres de Palestina e Israel han marchado en defensa de la paz; se han unido para exigir el fin de este conflicto histórico. Las mujeres ya no nos callamos; es hora de que quienes definen las estrategias geopolíticas en el mundo escuchen.

Como bloque regional debemos pronunciarnos, con la fuerza de la memoria de haber atravesado guerras y terrorismo en nuestros países. Debemos decirle basta al conflicto armado. Basta de odio, violencia, masacre, terrorismo. Debemos llamar a la paz, a que se recuperen los ámbitos de negociación sobre este conflicto. Es necesario y urgente dar cumplimiento a la convivencia pacífica con fronteras seguras y reconocidas.

Por último, agradezco una vez más su presencia y escucha. Con el valor de la cooperación regional, espero sea una provechosa Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe para todos, todas y todes.

Muchas gracias.



»

Inauguración de la 65a Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe

Discurso
Ayelén Mazzina

Ministra de las Mujeres, Géneros y
Diversidad de Argentina



Ministerio de las Mujeres,
Géneros y Diversidad
Argentina



Ministerio de las Mujeres,
Géneros y Diversidad
Argentina